

Investigación Acción Participativa en la formación de sujetos pertinentes de estudio y acción

Resumen

Iniciando la década de los 80, el entrañable amigo y apreciado científico social Carlos Rodrigues Brandão (1981) compilaba en un libro reflexiones sobre la “Investigación participante”; en él se preguntaba *¿quién forma al investigador?* En el artículo siguiente Paulo Freire (1981) alertaba que los problemas que tenemos entre manos *no son apenas epistemológicos o pedagógicos, son principalmente políticos e ideológicos*; y en ese mismo texto, en otro apartado, Orlando Fals Borda (1981) daba cuenta de la creación metodológica en la que estaba involucrado, alertando de la existencia de una ciencia dominante y otra ciencia emergente, una ciencia popular que se desarrollaba en torno al buen vivir.

Tengo para confesar que este libro ha rondado por más de 40 años mi emoción, pensamiento, discursos y mi acción como académico y formador de investigadores en las ciencias sociales y humanas, pedagogía y educación social.

Palabras claves: investigación pertinente, investigador, metodología, política, ideología, buen vivir.

Participatory Action Research in Training Relevant Subjects of Study and Action

Abstract

Starting the 1980s the dear friend and cherished social scientist Carlos Rodrigues Brandao (1986) compiled a book with reflections on “participant research” wondering who forms the researcher. In the following article Paulo Freire (1981) warned that the problems at hand are not just epistemological or pedagogical but mainly political and ideological; and in that same text, in another section, Orlando Fals Borda (1981) described the methodological creation in which he was involved, warning about the existence of a dominant science and other emerging science, a popular science unfolding around good living.

I have to confess that for over 40 years this book has touched my emotion, thought, speeches, and actions as an academic and professor of researchers in social sciences and humanities, pedagogy and social education.

Key words: relevant research, researcher, methodology, politics, good living, ideology.

Alfredo Manuel Ghiso. Educador popular, Docente investigador pensionado, excoordinador del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales, Grupo de investigación de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Docente de los seminarios Pedagogía Social Contemporánea y Perspectiva pedagógica de lo psicosocial en la Escuela de Postgrados de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Docente a cargo del seminario de Autor e IAP, en postgrado de educación y derechos humanos, Unaula; docente a cargo del seminario de IAP, en el postgrado de Psicología Social en UPB; Docente a cargo de los cursos de Investigación social, Diseño cualitativo y Pedagogía social en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, en la Universidad de Antioquia, Medellín; colaborador del Programa de Sistematización CEAAL y autor de artículos, capítulos y compilador de libros sobre el tema. Correo electrónico: amghiso@gmail.com.

Investigación Acción Participativa en la formación de sujetos pertinentes de estudio y acción

Alfredo Manuel Ghiso

“No somos lo que somos, sino lo que hacemos para cambiar lo que somos”

En memoria de Eduardo Galeano

Sin duda, los criterios, argumentos y lecciones que Orlando Fals expuso en los textos de la época se han visto enfrentados a críticas de derechas y de izquierdas, y a cambios contextuales dramáticos. No cabe duda de que también han sido y están siendo confrontados de manera virulenta desde los enfoques tecno-pragmáticos que el neoliberalismo y la globalización están imponiendo a las prácticas investigativas y formativas.

Pero estos obstáculos, críticas y tensiones hacen parte de “unidades epocales” (Freire, 1979) portadoras de rebeldías, resistencias, conflictos, agresiones, frustraciones y oportunidades que, en el caso de los investigadores y formadores críticos, hemos ido leyendo desde opciones epistémicas emergentes o alternativas que exigen creatividad, imaginación, mucho coraje, constancia y compromiso con el desarrollo de otra ciencia posible. Una ciencia vinculada al cuidado y sostenimiento de la vida, a la construcción y defensa de culturas y civilizaciones protagonistas en la búsqueda de un desarrollo que dignifique, reconcilie en justicia a los humanos entre ellos y con la naturaleza, para que puedan abrirse espacios de intervención en la definición de un futuro digno y justo.

Recibido: 16 de septiembre de 2015, aprobado: 16 de noviembre de 2015.

Lo anterior pone de manifiesto los contextos y los retos de la formación de investigadores en y desde la Investigación Acción Participativa —IAP—; por ello, desde la experiencia como formador de profesionales en ciencias sociales planteo tres temas orientadores: 1) la necesidad de formar en una episteme, o racionalidad científica alterna, habilitante, solidaria en el contexto actual; 2) algunas razones por las que, en los procesos IAP, se promueven experiencias participativas en las que se aprende a seleccionar los tópicos adecuados de investigación y acción y 3) la IAP como estrategia investigativa-formativa de profesionales, entendidos estos como sujetos habilitados y pertinentes de estudio y acción.

Los desarrollos que presentamos están inacabados, y algunas reflexiones en torno a la IAP, en procesos de formación, buscan sobre todo generar conversaciones que permitan pensar crítica y rigurosamente el quehacer del que somos parte, con el fin de comprender la razón de ser de nuestras propias prácticas investigativas y formativas, para hacerlas más coherentes y pertinentes.

1. IAP: formar en una episteme alterna

El tema lo abordamos en dos movimientos: uno en torno a la caracterización de esa episteme alterna, dando cuenta de sus supuestos, para pasar luego a su opción emancipadora, haciendo algunas alusiones a su carácter solidario y habilitante, para diferenciarlo del paradigma hegemónico al que se aplican las ciencias en la actualidad.

El primer reto es romper la inercia mental configurada en torno a la existencia de una única episteme —pensamiento único—, a un solo modo de hacer ciencia, descubriendo que desde él se silencia y encubre, revelando que detrás de toda práctica investigativa, de todo método o técnica, detrás de los perfiles que se elaboran sobre lo que es el investigador y su labor investigativa, hay intereses que mueven, motivan, direccionan y caracterizan los modos y fines del conocer. En concreto, no hay investigación neutra.

Aquí se opera una ruptura, y es la de entender que existen opciones que orientan procesos de indagación y apropiación del conocimiento que no están orientados a mantener el establecimiento, el estatus quo, las cosas como están, y que van tras un conocimiento alternativo, contrahegemónico que se orienta al cambio. En este punto se vinculan las prácticas investigativas a las opciones y modos de comprender el contexto, quebrando el paradigma normal de objetividad y neutralidad al procurar una inserción experiencial, sentipensante

y solidaria en un proceso social, no solo para obtener información confiable, sino para contribuir al logro de los cambios que los grupos desean (Fals, 1979).

La IAP como proceso investigativo-formativo da relevancia al mundo de la vida, al contexto, a los entornos y a las prácticas sociales que en él se desarrollan; da prioridad a las tensiones y preocupaciones, a los patrones y modelos de significación que grupos y comunidades tienen de la realidad y de sus necesidades. Por ello, como lo señalara Pierre Bourdieu (2005), aprendemos el arte de las ciencias sociales alternativas aproximándonos a temas tradicionalmente excluidos porque se consideran insignificantes.

Esta reubicación, con respecto al contexto, del proceso de investigación-formación lleva a cambios en los modos de comprensión y de explicación de lo que se conoce. Por ello, en los procesos en los que se asume la IAP como estrategia investigativa-formativa se transita de las lógicas explicativas mecanicistas, simplificadoras, descontextualizadas y disyuntivas, a comprensiones contextualizadas, complejas, multicausales, capaces de reconocer las ecologías de la acción social y de tener en cuenta lo fortuito y aleatorio, tanto en las personas como en las situaciones (Fals, 1979; Morin, 1994).

Al reconocer la historicidad, la contextualidad y la multicausalidad, además de los intereses y opciones que se juegan en las prácticas sociales humanas, se desmitifica el objeto de estudio como algo dado, que se presenta por fuera del actuar de los humanos y que, como una máquina de predestinación, determina el futuro, como si indicara que “esto es así y no de otra manera”.

La IAP como proceso investigativo-formativo se enfrenta a los determinismos y fatalismos, rebelándose y resistiéndose a la naturalización del mundo social. Las personas y profesionales vinculados a estos procesos empiezan a comprender la realidad social como una construcción humana e histórica (Berger y Luckmann, 1968; Freire, 1979), donde el análisis de los motivos de las acciones, de las tensiones y conflictos, de los valores y las normas, de los significados y opciones en juego priman frente a las generalizaciones, universalizaciones y la búsqueda de una causalidad asociada a regularidades propias del mundo físico o de cristalizaciones y determinismos que impiden el cambio de los estados de las cosas (Freire, 1979; Vasilachis de Gialdino, 2003).

El reconocer la condición histórica y humana de los procesos sociales implica otro cambio o ruptura epistémica; lleva a no ver la realidad social, a investigar como algo ajeno al investigador, como algo que debe ser observado desde el

afuera, donde el que investiga se siente obligado a mantener distancia —separación— con lo que estudia, porque de ello depende la objetividad de su estudio. La IAP requiere la configuración de un nosotros sumergido y participante en lo que investiga, que comprende la realidad de cada contexto participando en él. El investigador en un proceso de IAP no es el que explica o interpreta lo observado desde el exterior (*etic*), sino el que hace explícita, devuelve, amplía e invita a la reflexión de la significación compartida en confianza (*emic*) por los participantes (Fals, 1979; Vasilachis de Gialdino, 2003).¹

Fals Borda (1979) hablaba de devolución sistemática, extensiva y enriquecida. A lo largo de estos años hemos ido más allá llegando a proponer procesos formativos o de construcción grupal de conocimientos basados en el diálogo de saberes, como un tipo de “hermenéutica colectiva” donde la interacción resignifica los “dispositivos” investigativos-formativos que facilitan y enriquecen la reflexividad y la configuración de sentidos (Ghiso, 2000). Hoy hablamos de reflexividad dialógica (Ghiso y Tabares, 2011) comprendida como la capacidad de los sujetos para interrogar e interpretar lo dicho, lo hecho y lo pensado, y se la asume como una pauta metodológica que permite abordar memorias, prácticas y discursos en sus múltiples formas expresivas. Todo esto también tiene que ver con lo que se ha venido llamando doble o triple hermenéutica (Vasilachis de Gialdino, 2003), principios que hacen parte de la episteme alterna que sustentan los procesos investigativo-formativos IAP.

En síntesis, asumir la IAP como proceso formativo-investigativo implica optar por una episteme alterna que lleva a los participantes a establecer rupturas:

- Rompe la inercia mental configurada en torno a la existencia de una única episteme —pensamiento único—, a un solo modo instrumental, hegemónico de hacer ciencia.
- Impugna el paradigma normal de objetividad y neutralidad al asumir una opción crítica que procura una inserción experiencial, sentipensante y solidaria —emancipadora.
- Da relevancia al mundo de la vida, al contexto, a los entornos y a las prácticas sociales que en él se desarrollan; de aquí su pertinencia y legitimidad social.

1 Son dos tipos diferentes de descripción relacionadas con la conducta y la interpretación de los agentes involucrados. Se entiende generalmente *emic* como el punto de vista del nativo, y *etic* como el punto de vista del extranjero, mediante una serie de herramientas metodológicas y de categorías.

- Transita de las lógicas explicativas mecanicistas, simplificadoras, descontextualizadas y disyuntivas, a comprensiones contextuadas, holísticas, complejas y multicausales.
- Se enfrenta a los determinismos y fatalismos, rebelándose y resistiéndose a la naturalización del mundo social.
- Desnaturaliza el objeto de estudio como algo dado, que se presenta por fuera del actuar de los humanos y que aparece como parte de una máquina de predestinación, proponiendo como alternativa epistémica la construcción histórica, contextuada y no neutral del mismo.
- Resignifica los “dispositivos” investigativos-formativos que facilitan y enriquecen la reflexividad y la configuración de sentidos.

Tabla 1. Otra síntesis para una episteme alternativa

Episteme	Ignorancia	Conocimiento	Tipo de investigación
Conocimiento como regulación	Caos	Orden, regulación, control, prescripción	Investigación colonialista positivista
Conocimiento como significación	Sin sentido	Sentidos otorgados	Investigación colonialista hermenéutica
Conocimiento como emancipación	Opresión, silencio, ingenuidad, naturalización	Desborde creativo, alternativa, capacidad, potencia, acción de cambio	Investigación Acción Participativa, solidaria

Fuente: Elaborado por el autor, inspirado en textos de Boaventura de Sousa Santos (2006).

2. Una experiencia formativa-investigativa donde se seleccionan tópicos pertinentes de investigación y acción

Orlando Fals Borda (1993) planteaba que los científicos tradicionales pueden descubrir cómo llegar a la luna, pero sus sistemas de valores, sus opciones ético-políticas no les permiten resolver los problemas de aquella mujer pobre que todos los días tiene que ir a pie por agua para su casa (14-15). Son prioridades, valores distintos, uno apunta a sostener el sistema económico y tecnológico existente, regulador, colonialista, y el otro da cuenta de intereses solidarios, participativos. Y planteaba que “el segundo es el gran reto de nuestro tiempo. Resolver los problemas de la cotidianidad, en especial de las clases marginadas, es índice

de la moderna concepción de la participación social, económica y política de la que la IAP es apenas una expresión investigativa importante (15)”.

Uno de los retos en los procesos de formación-investigación IAP es justamente el de seleccionar asuntos, tópicos pertinentes de investigación y acción; para ello hay que apelar a la inserción experiencial, sentipensante y solidaria —emancipadora— de los profesionales en formación, procurando que no se desliguen del mundo de la vida, del contexto y de los entornos donde desarrollan sus prácticas sociales y enfrentan problemas que les causan indignación e inconformidad.

Esto es un desafío para los académicos, como lo planteaba Bourdieu (2005), pues “los científicos sociales tienden a asumir con demasiada facilidad que la importancia sociopolítica de un objeto es suficiente en sí misma para garantizar la importancia del discurso que emiten. [...] propensos a igualar su importancia con la importancia de su objeto” (308). Situación que lleva a que los profesionales no se cuestionen críticamente la naturaleza y condición ético-política de los objetos de estudio, de los intereses en juego y de los contextos en los que estos se imponen. Es por ello que no se emprenden búsquedas de respuestas alternativas, teóricamente sustentadas y socialmente pertinentes.

Hay que reconocer que hoy en los entornos —de lo cual no se salva la academia—, las interacciones sociales están marcadas por el autoritarismo, el arribismo, la competencia. Por su lado los contextos institucionales se nos presentan con fuertes sistemas de control y exigencias de certificaciones globales, promoviendo, por medio del miedo a no cumplir con los estándares, el silenciamiento y la depresión en las personas, en vez de fortalecer autonomías, potenciar el pensamiento, rejuvenecer la emoción, liberar la expresión y favorecer acciones de vida.

Por eso no es raro encontrar profesionales vinculados a megaproyectos que tienen la responsabilidad de esconder las realidades de injusticia y exclusión, descontextualizando los hechos sociales que empresas transnacionales producen, cumpliendo la tarea de reinterpretar la realidad con el fin de presentar a las personas, a los grupos vulnerables y en riesgo social como los culpables de sus propios problemas, o incluso de los problemas que se presentan en empresas que despojan y usurpan los recursos sociales, económicos y naturales de las gentes (Ghiso, 2013).

La IAP como proceso investigativo-formador permite que se supere el dualismo del científico individual, creador autónomo de conocimientos, para que se relacione con la construcción de conocimiento vinculado a realidades y actividades sociales colectivas que lo rodean, demandan y legitiman (De Sousa, 2006). En estos procesos, los profesionales en formación se ponen en situación y en condición, si

optan por el cambio, de recrear la esperanza, la creatividad, el coraje; cualidades y capacidades estas necesarias para superar las frustraciones y sanar la parálisis sociopolítica y económica que sufren y sufrimos ante los problemas, cada día más agudos. Por su parte De Sousa (2006) alerta sobre la necesidad de superar, por medio de estos procesos investigativos-formativos, las teorías posmodernas que, al centrarse en la deconstrucción y en la exaltación de la contingencia, abandonan la tarea de pensar crítica y contextualmente tópicos, asuntos, así como alternativas de respuesta pertinentes.

Para que la IAP sea una experiencia formativa-investigativa donde se seleccionan tópicos pertinentes de investigación y acción, es necesario que la razón, la teoría, los métodos y las técnicas se equilibren y se enriquezcan con claves participativas como lo son la legitimidad, la pertinencia, el sentimiento, la indignación, la curiosidad, la solidaridad y el deseo de crear. No es raro que desde las entidades rectoras de la investigación, que responden a los intereses hegemónicos, se nos diga que no se puede hacer ciencia rigurosa, objetiva y de punta, si integramos esas claves epistémico-pedagógicas, y las opciones ético-políticas.

Es notable que, contrario a las tendencias tecnocráticas, instrumentales y colonialistas, pensadores de la talla de Paulo Freire, Orlando Fals Borda, Edgar Morin, Humberto Maturana y Boaventura de Sousa Santos, entre otros, nos indiquen que para ser investigadores con legitimidad social tenemos que trabajar sobre objetos pertinentes de estudio y acción; por eso es que insisten en la necesidad de rescatar y reconocer la condición humana en todas sus dimensiones, sin desconocer la condición de ser sentipensantes, de relacionar la locura con la sanidad, el amor, la creatividad, la poesía, la danza —estética—, con las múltiples formas de expresión y goce; y además integrar recursivamente la indignación con la sabiduría presente en las propuestas y estrategias diseñadas para proteger y resignificar la vida de los pueblos que luchan por su dignidad.

La IAP como proceso investigativo-formativo donde se seleccionan tópicos pertinentes de investigación y acción recupera y resignifica la construcción de conocimiento colectivo y solidario como un fenómeno humano; esto nos permite romper con el fetiche que el sistema tecnocrático hegemónico y globalizado ha ido construyendo, enajenando las capacidades y alienando decisiones de escoger asuntos de estudio pertinentes y socialmente legítimos.

Los profesionales en ciencias sociales son seres humanos que tienen raíces en lo cotidiano; por ello en el desarrollo de procesos IAP se aprende que todos los días tenemos que leer las problemáticas, aspiraciones, historias y cultura

de los pueblos, reconociendo que la determinación de los temas y asuntos de estudio son producto de interacciones, resignificaciones y acuerdos que los legitiman socialmente.

3. La IAP y la formación de profesionales como sujetos pertinentes de estudio y acción

La reflexión se cierra con siete pistas, provenientes de la reflexión crítica sobre las prácticas, que facilitan otros modos de pensar, emocionar, expresar y hacer investigación-formación de profesionales en ciencias sociales desde una opción emancipadora —solidaria—. Las claves son:

1. Reconocer que los contextos, eventualidades, acontecimientos, experiencias y prácticas son asuntos sobre los que se pueden desarrollar procesos de acción social, investigación, reflexión y participación.
2. Dado que el autoritarismo, la apatía fatalista se enquistan en nuestra cotidianidad y espacios vitales (trabajo, familia, pareja, deseos, consumos, intimidad, etc.), en los procesos IAP, se hace necesario resignificar la vida, las problemáticas y las necesidades desde las tensiones, la memoria y el presente, promoviendo interacciones reales o virtuales, buscando transformar solidariamente los modos de pensar, emocionar, expresar y actuar.
3. Los procesos formativos-investigativos IAP buscan recuperar, deconstruir y resignificar; o sea, dar nuevos sentidos y encontrar los sinsentidos propios y ajenos, para así poder recrear los diferentes modos de describir, valorar y proponer alternativas, develando siempre las tensiones e intereses en juego.
4. En los procesos formativos-investigativos se pretende reconocer la palabra, la expresión y las diversas y desiguales formas de pronunciarlas. Saber que en ellas se da cuenta de una identidad política, de género, cultural, entre otras. Desde estas identidades diversas, la IAP como proceso formativo-investigativo propicia el encuentro, la comunicación y el diálogo sin evadir o reprimir los conflictos emergentes en el proceso.
5. La acción-reflexión-acción, propia de la IAP es un movimiento que permite la problematización de las experiencias, memorias, valores, percepciones, ideas y nociones. Este movimiento dialéctico y recreador caracteriza los procesos de un pensamiento emancipador —solidario.
6. La acción-reflexión-acción —propia de la IAP— se caracteriza por ser dinamizada por la pregunta generadora y el diálogo, capaces de mantener vivas y de resignificar la inquietud y la curiosidad epistémica propia del que conoce

críticamente, interactúa, se compromete y se inquieta. Esta es una manera de hacer frente a la respuesta asegurada, a la pasividad constante, al aquietamiento mental y a la apatía creciente por todo aquello que sea producción de bienes culturales no alienables o enajenables (Ghiso, 2008).

7. El pensar crítico con otros, propio de la IAP como proceso formativo-investigativo, se enfrenta siempre al monólogo autoritario, a la naturalización y fatalismo, construyendo sujetos —hombres y mujeres— auténticos, solidarios, protagonistas, dueños de sus procesos sociales de conocimiento y acción (Ghiso, 2013).

Lo que aquí se propone requiere creatividad para ser y para proyectarse como educadores y profesionales de las ciencias sociales y humanas, entendidos como sujetos pertinentes de estudio, discurso y acción. Para esto, se necesita reconocer y asumir opciones éticas y políticas de cambio; pero también hace falta la acción transformadora, soportada en capacidades de imaginación y coraje, que unidos en la construcción de un conocimiento y de una ciencia solidaria, socialmente legítima, holística y crítica, permitan sortear las amenazas contra la vida y el buen vivir de las personas, superar las frustraciones y tristezas que nos afectan, y de manera idónea, también aporte a la sanación y liberación de las opresiones y las desesperanzas con las que el sistema sociopolítico y económico hegemónico pretende someternos hoy.

Necesitamos coraje e imaginación para convertirnos en seres humanos, profesionales pertinentes de estudio y acción, constructores y defensores de un modelo de sociedad justa que nos dignifique y de una propuesta económico-político-ambiental que nos reconcilie con el territorio, con las víctimas de la guerra, con los excluidos en la historia y con la naturaleza. Investigadores sociales críticos que, con otros, sean capaces de abrir espacios para intervenir solidariamente en la definición del futuro.²

Adenda:

“No pienso auténticamente si los otros no piensan también. Simplemente no puedo pensar por los otros, ni para los otros, ni sin los otros: esta es una afirmación que incomoda a los autoritarios por el carácter dialógico implícito en ella”.

Paulo Freire

2 Retomo en este párrafo ideas expresadas por Orlando Fals Borda en el Congreso Mundial de Convergencia en Investigación Participativa. Cartagena 1997.

Referencias bibliográficas

- Berger, Peter Thomas Luckmann. (1968). *La Construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. México: Siglo XXI.
- Fals Borda, Orlando. (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla —por la praxis—*. Bogotá: Tercer Mundo.
- . (1981). Aspectos teóricos da pesquisa participante. En: Rodrigues Brandão, Carlos. *Pesquisa participante*. Sao Paulo: Editora Brasiliense.
- . (1993). La investigación participativa y la intervención social. En: *Documentación social*, N.º 92, 1993 (Ejemplar monográfico dedicado a: Investigación Acción participativa), pp. 9-22.
- Follari, Roberto. (2000). *Epistemología y sociedad*. Rosario: Homo Sapiens.
- Freire, Paulo. (1979). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- . (1981). Creando métodos de pesquisa alternativa. En Rodrigues Brandão, Carlos. *Pesquisa participante*. Sao Paulo: Editora Brasiliense.
- . (1997). *Educación en la ciudad*. México: Siglo XXI.
- Ghiso, Alfredo. (2000). Potenciando la diversidad. Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva. Disponible en: http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CB0QFjAA&url=http%3A%2F%2Fbibliotecadigital.conevyt.org.mx%2Fcolecciones%2Fdocumentos%2Fpotenciando_diversidad.pdf&ei=_wxAVfqfKZPqgwTq_oGACg&usg=AFQjCNHaUg6TO7gr9hbZeHC6X0xCn7aJUw&sig2=Y-a7kYGSgSUATBM6B8mAw&bvm=bv.91665533,d.eXY
- . (2008). Investigación dialógica, resistencia al pensamiento único. Disponible en: http://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0CBwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fvirtual.funlam.edu.co%2Frepositorio%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2Frepositorioarchivos%2F2011%2F05%2FINVESTIGACION_DIALOGICA_recurso_propio_unidad_3.892.doc&ei=ygn1U_WMIYynyQSbk4CIAw&usg=AFQjCNFgO6y55J6q2jkSXsFKLfiWQ1j0rQ&bvm=bv.73231344,d.aWw
- . (2013). La era de los profesionales inhabilitados. *Redpensar*, Revista semestral, 2 (4). San José, Universidad de Lasalle.
- Ghiso, Alfredo y Catalina Tabares-Ochoa. (2011). Reflexividad dialógica en el estudio de jóvenes y prácticas políticas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (9), pp. 129-140.
- Morin, Edgar. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Rodrigues Brandão, Carlos. (1981). *Pesquisa participante*. Sao Paulo: Editora Brasiliense.
- Sousa Santos, Boaventura de. (2006). *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipadora*. Lima: UNMSM.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- . (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa